

LA SAL ES EL ÚNICO MINERAL QUE EL HOMBRE PUEDE COMER. DESDE MUY ANTIGUO HA ESTADO VINCULADO A NUESTRA HISTORIA Y SUS HUELLAS SON NUMEROSAS. La toponimia se ha encargado de recordarnos localidades con diversas salinas o el sustantivo «de la sal» nos ha dado pistas sobre la existencia de explotaciones, en algunos casos desde época romana, que han tenido en la sal un importante recurso económico al igual que fundamental conservador de alimentos.

El caso es que la sal ha sido obtenida a lo largo del tiempo de muy diversas maneras. La explotación más sistemática establecería tres modalidades de obtención: las salinas, las canteras a cielo abierto y las minas. Nos vamos a centrar en estas últimas y en la localidad zaragozana de Remolinos.

Remolinos está emplazada en la ribera izquierda del cauce del Ebro. Situada a 35 km de Zaragoza, con las nuevas divisiones administrativas comarcales, ha quedado encuadrada dentro de la Ribera Alta del Ebro.

Uno de los espacios de interés de la zona no es otro que la Escarihuela. Aquí se ubica, desde antiguo, una de las señas de identidad más importantes de Remolinos, las minas de sal gema.

La primera noticia que poseemos de estas minas, según cita M. Calvo, es del escritor musulmán Al-Razí, que ya habla de ellas. Parecen ser las mismas que, posteriormente, a partir del momento en que Alfonso el Batallador conquistó Zaragoza y la ribera del Ebro a los musulmanes, serán explotadas por el poder real.

La importancia de las minas de Remolinos nos la da el estudio de R. Arroyo, que afirma que en 1269 se podían valorar en 8.000 sueldos, siendo superadas tan solo por las de Castellón o Calpe en el reino de Aragón y Valencia. El rey alquila, vende, cede explotaciones a cambio de rentas. La Real, nombre de una de las principales minas es explícito.

A principios del siglo XX, la explotación se industrializa, poniéndose al día. Purasal, empresa encargada de la explotación salina, encuentra el cuerpo bajo de las paredes del tajo de la mina, con sal gema, descubrimiento importante porque hasta entonces sólo se explotaba el superior. Aumenta la altura de las galerías elevadas y con cable de transporte se traslada la sal, por encima del Ebro, hacia la estación de Pedrola.

En los años 50 y 60, se elabora la sal de mesa «Pío Vera», según noticia de M. Calvo. Llega la luz de fluorescentes a la mina La Real, se retira el cable que cruzaba el



## LA MINAS DE REMOLINOS <<

Ebro para transportar la sal, la carretera permite el uso de camiones, tanto para el exterior de la mina como para el interior. Los explosivos se usan sistemáticamente, al igual que el trazado ortogonal de la mina. La modernidad había llegado. La anchura de los pilares de vías y calles es, aún hoy en día, espectacular.

El presente y el futuro es el de una sal clasificada por su grosor. La más fina se utiliza para animales, la mediana para fundente del hielo en las carreteras y, finalmente, la más basta para salmueras que se obtienen gracias al sistema de salinas.

El pasado quedaba contado por las historias de los abuelos con fabulosas salas llenas de dibujos, imaginar pasadizos secretos en los restos de cuevas existentes en el territorio o acordarse de los audaces mozos de Remolinos que subían, hasta estas salas, para rescatar, y comerse después, a atrevidos corderos que se encaramaban a estas oquedades. Todo un mundo para visitar, profundizar y saborear, una invitación para escuchar el eco profundo de la mina que te dice: ¡Ven a Remolinos! ■

TEXTO: Vicente Chueca • FOTOS: Javier Romeo. Archivo Prames



CON DENOMINACIÓN DE ORIGEN